

III  
ACTIVIDADES  
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO  
DE ANDALUCÍA/1997

**ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 97. III**  
**ABREVIATURA AAA'97. III**

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales

Servicio de Investigación y Difusión del P.H.

C/ Levías, 17 Sevilla

Telf. 955036600 Fax: 955036621

Impresión: Egondi Artes Gráficas, S.A.

© de la edición: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura. E.P.G.

ISBN: 84-8266-212-0 (Obra Completa)

ISBN: 84-8266-211-2 (Tomo III)

Depósito Legal: SE-345-2001-III

# NECRÓPOLIS ROMANA DE INCINERACIÓN EN EL SECTOR NORORIENTAL DE SEVILLA. INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN C/ MATAHACAS 9-11.

ROSARIO HUARTE CAMBRA.  
MIGUEL ANGEL TABALES RODRÍGUEZ.

**Resumen:** La evolución estratigráfica del sector nororiental de la ciudad se ha enriquecido con una lectura superior a los cinco metros de profundidad, excavados sistemáticamente, además de la obtención de una secuencia sintetizable en siete grandes procesos ocupacionales desde el siglo I d. C. hasta nuestros días.

**Abstract:** The stratigraphic evolution of the north-east city side has increased with a systematic excavation of five meters depth and seven great occupational moments from I Century after Christ until today.

Durante los meses de Octubre y Noviembre de 1997 se llevó a cabo el estudio y análisis arqueológico del solar sito en la C/ Matahacas nos 9 - 11 (1). Partiendo de la catalogación del área con el grado principal que implica la excavación del 50% del área alterable, además de su ubicación en las inmediaciones de la iglesia de San Román, de tipo mudéjar y posiblemente superpuesta a una mezquita islámica, se obtuvo una secuencia estratigráfica de veinte metros de longitud (Este-Oeste) con un perfil de cinco metros de profundidad (10'00/5'00 s.n.m.).

De este modo se pudo establecer la sucesión ocupacional de la zona, valorando especialmente el inicio de antropización y su progresiva o rápida urbanización.

Como principales consecuencias del análisis del sector señalaremos dos hitos importantes:

- 1) La localización de una necrópolis de incineración romana, ubicada extramuros y próxima a una de las vías de salida de Hispalis.
- 2) La formación y establecimiento, en época almohade, del callejero y urbanismo de la área, el cual ha venido manteniéndose sin apenas modificaciones hasta hoy día.

## I. ANTECEDENTES.

Los primeros trabajos en el sector Nororiental de la ciudad fueron publicados en la pasada década (2) pudiendo extraer varias claves útiles para el planeamiento y desarrollo de nuestra excavación, en concreto:

1. Ausencia de cualquier referencia a nivel freático a la cota de - 5 mts (unos + 5 mts sobre el nivel del mar).
2. Presencia de la tierra no antropizada (terra rossa mediterranea) a 5'20 de cota absoluta.

Por las mismas fechas salían a la luz artículos y publicaciones alusivas a la arqueología romana de nuestra ciudad (3), donde se recogía la idea de la existencia en las inmediaciones de la parroquia de Santa Catalina de una de las puertas de la cerca romanoimperial (4), siguiendo la línea de la actual calle Sol partía una de las vías de comunicación con el Norte. Por tanto, era de suponer que en las cercanías de la iglesia de San Román, debieron extenderse algunas villae periurbanas dedicadas a la explotación agrícola (5).

Respecto al período islámico, sabemos que desde mediados del siglo XII la ciudad se amplió por esa zona, incorporándola al recinto urbano. En el año 1995 se desarrollaron excavaciones en la Calle Sol (nº 124 y 130) localizándose 13 y 17 mts consecutivos de mura-

lla y antemuro islámico, que en caso alguno estos trabajos afectan al urbanismo islámico.

Con dichos antecedentes, nuestra excavación hubo de plantearse con un marcado carácter estratigráfico, sin descartar la mayor información posible en lo que respecta a análisis extensivos, sobre todo de los primeros niveles islámicos (fig 1).

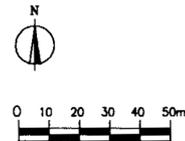
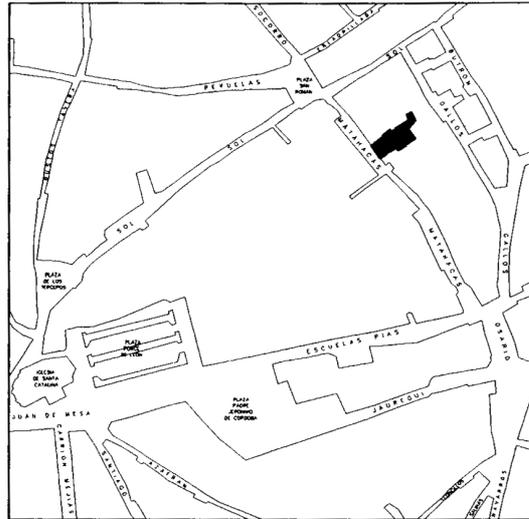
## II. LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA.

La intervención arqueológica se ha circunscrito a un rebaje mecánico inicial y a dos sondeos manuales, suponiendo cada uno de ellos la aplicación de diferentes grados de documentación.

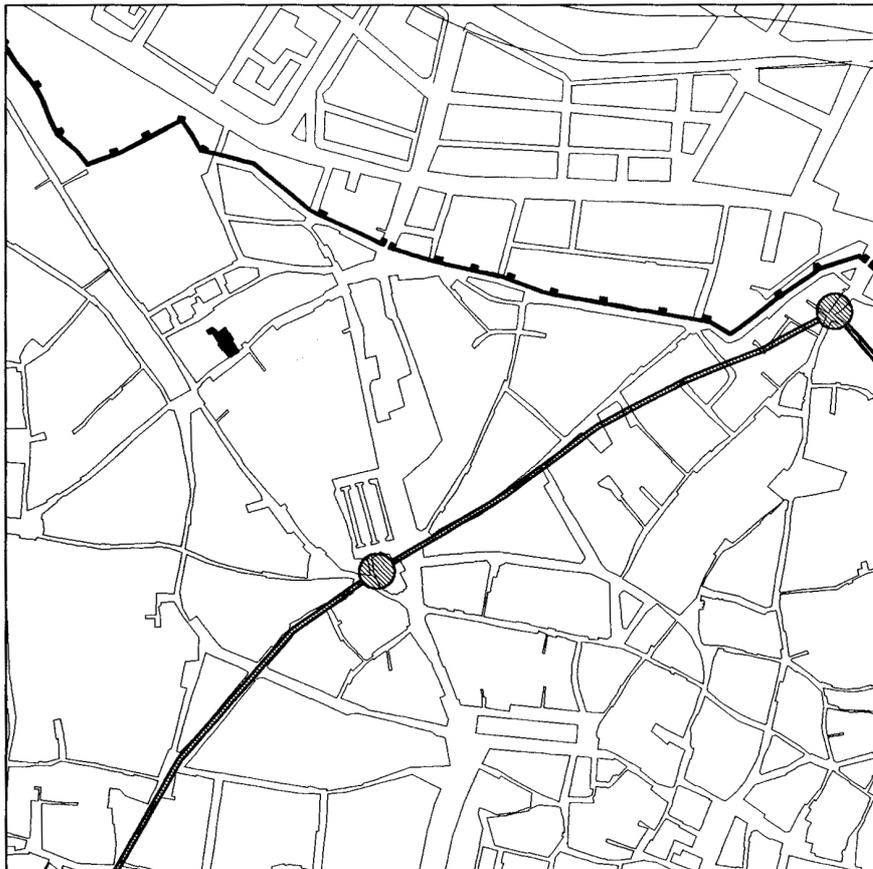
El rebaje mecánico (5 x 15 x 1'5 mts), se realizó por capas de 0'20 ctms, permitiendo la localización de estructuras, así como el establecimiento de la secuencia estratigrafía que arranca desde el siglo XVI (cota de partida) y llega al siglo XII (+ 8'50 (-1'5)), confirmando la superposición relativa de las estructuras actuales sobre las almohades originales (fig. 2).

En primer lugar se detectó la presencia de una capa de relleno nivelado y homogéneo en todo el espacio, la cual no sobrepasa los 40 ctms y que evidenciaba un proceso reciente de aterramiento y una extracción masiva de elementos constructivos (pavimentos y muros), sellando las evidencias del sustrato y facilitando el paso directo niveles previos a nuestro siglo sin los impedimentos habituales del uso del hormigón y el cemento. Bajo esta capa (ueh 22), se disponían estructuralmente una serie de muros transversales (uev. 6, 61 y 13) y longitudinales a nuestra zanja (u. 67), todos ellos de pie y medio de anchura y composición homogénea, tratándose de muros de origen islámico (siglo XII) que sirvieron en alzado como cimientos a los muros pertenecientes a la última edificación, la cual se había construido en varias etapas, partiendo del período bajomedieval y no sobrepasando el siglo XVII. Los citados paramentos colgaban sin cimentación estructurada a cotas similares (- 1'40 del suelo/ +8'50). Ante la duda de que tuvieran su origen en las fundaciones de época Bajomedieval o Moderna, el análisis de la estratigrafía y la aparición de cada uno de los pavimentos (suelos pintados de almagra detectados entre los muros 6-67 y 61) que solaban las estancias formadas evidenció su arranque en época islámica.

Separadas por el muro transversal 13, que en origen podría haber sido una medianera, se identificaron dos viviendas diferenciadas pertenecientes al período almohade inicial o almorávide final (mediados del XII). La ubicada al Oeste disponía de los citados muros de mampuesto, ladrillo y sillarejo y suelos de cal a la almagra mientras que la situada al Este se caracterizaba por el uso de muros de tapial muy pobre en cal revestidos con almagra, igual que los pavimentos, dispuestos sobre suelos levemente mejorados con cal. Parece clara la diferenciación funcional entre ambas zonas, existiendo también un salto de cotas de unos 50 ctms que bien pudiera interpretarse en el sentido de una vida y origen diferente así como en una posible separación de propiedad. En definitiva, parece existir una conexión muy directa entre las estructuras vigentes y los primeros edificios islámicos, observándose una relación prolongada de reparación e implementación de fábricas y una evidente subida de cotas durante los últimos ochocientos años.



UBICACION DEL SOLAR



ROMA: SOBRE HIPOTESIS DE J. M. CAMPOS.

ISLAMICO: SOBRE HIPOTESIS DE M. VALOR PIECHOTTA.

FIG. 1. Ubicación del solar sito en C/ Matahacas n.º 9-11 en el callejero actual (imagen superior) y su localización respecto a los recintos romanos e islámico (imagen inferior).

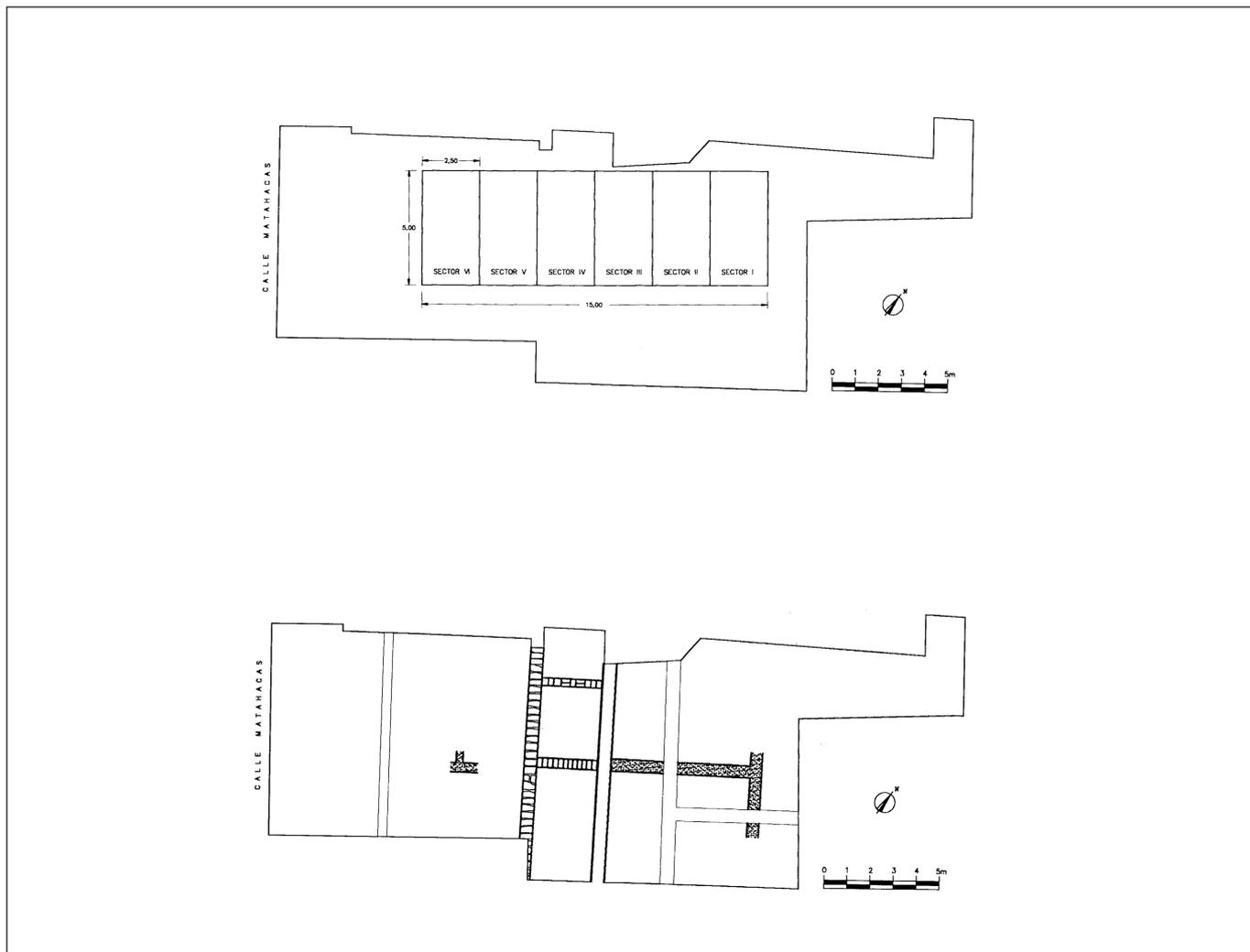


FIG. 2. Área de excavación dividida en seis sectores (imagen superior) y restos murarios de época islámica (imagen inferior).

Parece que las dos posibles viviendas almohades tuvieron una vida dilatada pues los rellenos artificiales (ueh 47/48) que las cubrieron son muy potentes, sin existir materiales posteriores al siglo XV en ellos, lo que unido a la tipología muraria de las medianeras en pie, parecen evidenciar una renovación completa del caserío en torno a ese siglo o al siguiente. Sus pavimentos se localizarían a la cota 10'00 o similar, no existiendo hasta el presente cambios sustanciales de nivel.

Las estructuras de este momento son pozos negros y atarjeas pertenecientes a las fases bajomedieval y moderna (entre 10'00 y 8'50), con un gran nivel de escombro artificial (ueh 47 y 48), de tendencia horizontal como corresponde a su carácter de aterrazamiento. Los cuales a su vez aparecen minados en todos los sectores por pozos abovedados (uev 75-77-108-90 y 99) de ladrillo y barro, que parten de la cota actual o similar, acompañados por atarjeas y grandes rellenos fruto de su apertura y posterior consolidación (fig. 3).

Entre todos los elementos que configuran la secuencia del solar destaca la presencia de un relleno muy homogéneo (ueh 69), que unifica a la cota 8'50 todo el espacio. Se trata de una capa de aterrazamiento fechada en el siglo XII, que sirve de aislante entre las nuevas edificaciones urbanas descritas arriba y los niveles altomedievales, de carácter industrial localizados bajo esa cota en los sectores II y VI.

Desde la cota de - 1'50, bajo los + 10'00 absolutos de la superficie, optamos por la prosecución de los trabajos con carácter estratigráfico. El espacio rebajado, fue subdividido en seis sectores (I a VI) en dos de los cuales, identificados como II y VI, se llevó a cabo

la excavación manual, encontrándose separados uno del otro 7'50 mts. Las zanjas de 2'5m x 2m, se sitúan en el sector oriental y occidental respectivamente, lo cual permite una secuencia estratigráfica de dicho eje, llegando a una cota inferior de -4'60 (oeste)/-5'00 (este), partiendo del horizonte de referencia de la unidad 69.

### II.1. Sector II.

El sector II comienza a ser excavado a partir de los 8'50, en plena unidad 69 (8'50/7'75) ocultando al norte parcialmente la parte superior de una estructura de ladrillo y cascote (uev 66), interpretada como parte de la bóveda de un horno; por otro lado en el extremo meridional, un potente pozo abovedado de ladrillos (uev 79) de época Moderna, penetraba desde el suelo actual hasta los 7'50 mts, sobrepasando el aterrazamiento (u. 69), excediendo su cimentación en profundidad respecto a los rellenos del siglo XII.

Otro elemento hidráulico que penetra por debajo de la cota + 5'15; es el pozo de anillas (u. 71), que partiendo de niveles almohades, hunde sus piezas bajo niveles altoimperiales, en el perfil Suroeste. Se trata de la única toma de agua localizada en el yacimiento, situándose bajo el actual freático (a + 5'80 = - 4'20 del suelo actual).

En resumen el nivel 69 oculta algunos elementos estructurales fechables en el siglo X-XII, entre ellos el citado horno (u. 66) que descansa sobre una plataforma compuesta a base de guijarros fluviales (u. 62) y que también aparece seccionada y reducida a una pequeña porción junto al perfil y un pavimento de dross a la almagra

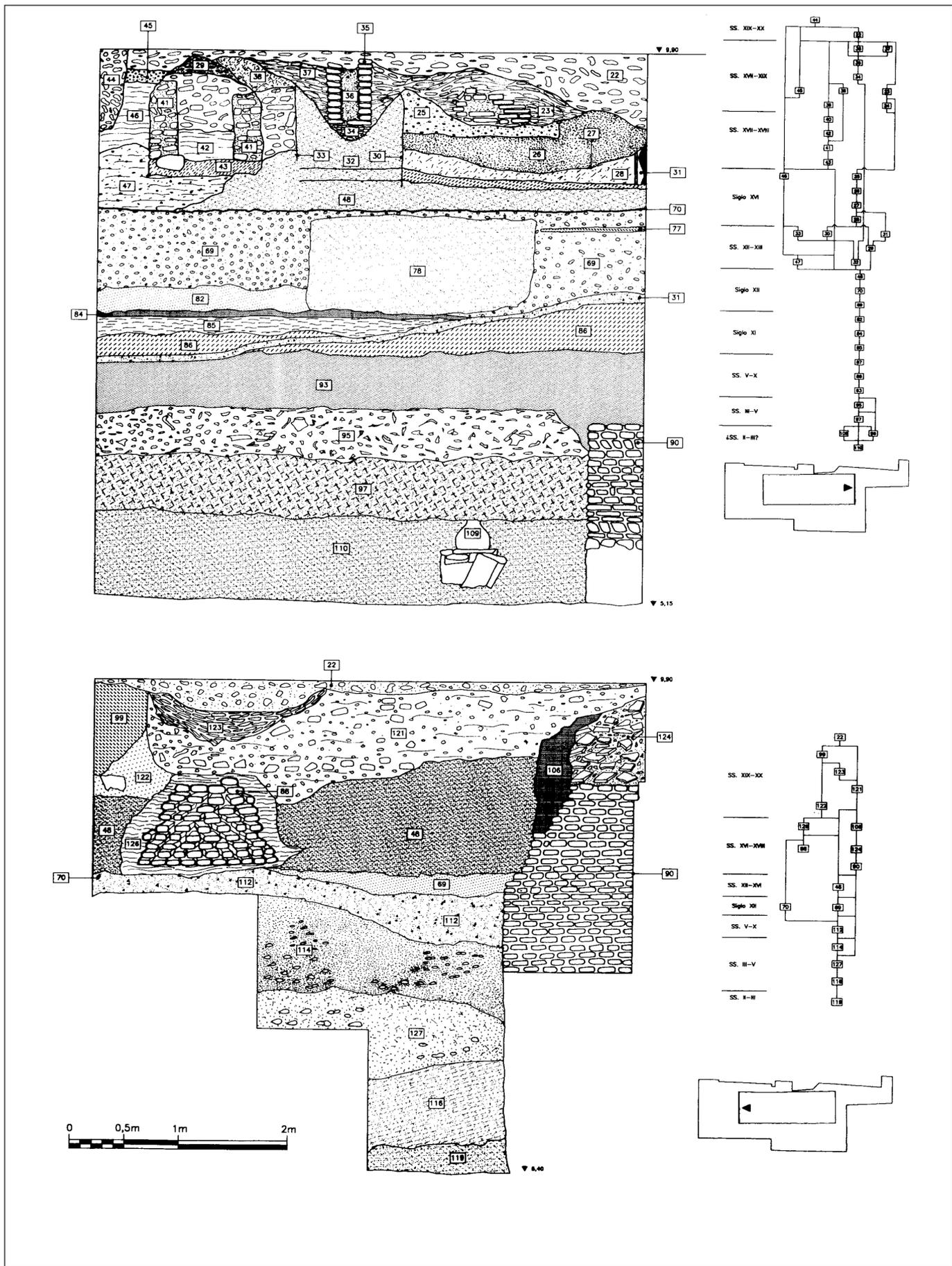


FIG. 3. Perfil general este (imagen superior) y perfil general oeste (imagen inferior).

(u. 77) cortado por el pozo 79 (- 1'70/ 8'40). Ambos están funcional y cronológicamente relacionados, si atendemos a los abundantes restos de escoria vítrea recogidos del entorno estratigráfico, podría pensarse en un uso industrial de este sector urbano, circunscrito en este área a tareas relacionadas con la manipulación de vidrios, en bruto o en ultimado. Su cronología, a juzgar por los restos localizados oscilaría entre el siglo X y el XII, en un período en el que aún no existía una urbanización del sector exterior de Santa Catalina (puerta y pomerium romanos).

No obstante la característica fundamental de los niveles asociados a las citadas estructuras es la abundancia de material romano alto y bajoimperial: restos anfóricos, sigillatas claras, lucernas, comunes, etc... datados desde inicios del siglo I dC y perteneciendo sobre todo a los siglos III/IV dC. Dichos materiales, que anticipan los potentes niveles romanos situados bajo esa cota, han sido removidos sin cesar, tanto por las zanjas humanas de épocas medievales (horno, viviendas, pozos, etc...) como por la fuerza de la naturaleza. Así, desde el fin del relleno u. 69 hasta la aparición del potente escombrado u. 95, se suceden en torno al metro de espesor varias tongadas limosas en las que el factor formativo esencial es la inundación fluvial.

Se trata de los rellenos limosos 82-85-87-86-93-94, que llegan hasta los 6'70 de la unidad 95, salvando la coloración diferente (rojiza o negruzca) que va alternando las tongadas de dichos niveles, todos ellos participan de características comunes: textura limosa, compacidad media-media baja, composición a base de sigillatas claras, restos anfóricos, cerámicas comunes, vidrios, etc... y cronología situable hacia el siglo IV dC. En definitiva, parece existir un período de escasa o nula antropización circunscrito a los citados niveles [+ 6'70/+ 7'60], que podríamos interpretar como un hiatus ocupacional, localizado entre los siglos IV y X de nuestra Era, caracterizado por la alternancia de situaciones aptas para la ocupación humana frente a otras en las que predomina el régimen de inundación limo-arenosa.

Debajo de los estratos limosos localizamos dos rellenos de gran potencia. La u. 95 de origen y formación artificial y que creemos vinculada a una escombrera o basurero constructivo, se asienta sobre una matriz rojiza limosa sucediéndose tongadas de téglulas, sigillatas claras, ánforas y otros elementos de gran tamaño (Ss. II-IV dC), presentando un marcado carácter horizontal, tanto en su superficie [+6'70], limada por las inundaciones y deposiciones fluviales posteriores, como en su base [+5'42], observándose una intencionalidad inicial evidente: la anulación funcional de los niveles inferiores (u. 110) y de las estructuras asociadas a éstos (u. 109 y u. 96). La abundancia de materiales de los siglos II y IV permiten suponer un uso continuado del basurero durante este período, sin descartar niveles fases más tardías, desaparecidas por acción fluvial, aunque la ausencia de piezas posteriores a la cuarta centuria, hace pensar en un abandono de la escombrera a partir del citado siglo o el siguiente.

Dichos rellenos de desecho cubren una estructura muraria ubicada en el perfil Sur (uev 96), levantada a base de fragmentos latericios, guijarros, con aparejo marcadamente irregular. Este muro tiene un alzado de 1'25 mts [desde + 6'45] y descansa sobre una estructura de téglulas superpuestas de posible uso incineratorio, desconocemos su función, sin continuidad al Norte en los cinco metros del sector II, es posible su vinculación a otras estructuras situadas al Sur, o incluso que formara parte de una plataforma de incineración como algunas localizadas en Écija (6).

Debajo del relleno 97, se localiza un sensible cambio de nivel, el nuevo relleno (u.110, desde + 5'42) se caracteriza por la abundancia de material orgánico y carbones, así como cantidades importantes de vidrio y vasijas funerarias, tratándose de los restos de una necrópolis de incineración situada extramuros de la puerta de Santa Catalina, correspondiente a los siglos I y II dC.

Inserta en la u. 110 se pudo excavar una vasija de incineración (u. 109), de cuyo interior se rescataron los restos orgánicos incinerados

de dos individuos, masculino y femenino, adultos. La urna se asentaba sobre varias téglulas partidas formando una cuña en forma de V muy irregular, con su boca fragmentada, un ladrillo partido cerraba la apertura (fig.4).

Para finalizar la presencia del freático se detectó en este nivel, en torno a + 5'50 (- 4'40).

## II.2. Sector VI

Como en el sector II la u. 69 aparece dispuesta horizontalmente sellando las fases previas al siglo XII. En este caso la existencia de los pozos negros (u.88 y 90), situados en los extremos Sur y Noroeste, altera una superficie considerable del total, traspasando dicho nivel y colgando en torno a los + 7'00 mts (-3'00).

Debajo de este relleno artificial se suceden una serie de rellenos similares a los del sector II en cuanto a composición y cota, tratándose de las unidades 111-112-115-128, todas ellas limosas en cuanto a la matriz y alternantes en cuanto a la coloración: rojiza o negruzca. Repiten el esquema ya apuntado para el citado sector sin nada especial que destacar salvo la relativa horizontalidad de los niveles y la ausencia completa de hitos estructurales de ninguna de las fases.

A la cota de + 6'08 se inicia, como ocurriera en el sector II con la u. 110, un relleno negruzco, arenoso y lleno de material orgánico, cerámica, carbón, restos óseos y vítreos, se trata de la u. 118 (= u. 110) perteneciente a lo que más adelante definiremos como "necrópolis de incineración". A una cota similar a la de la vasija funeraria del sector II aparece otra vasija (u. 117) de características formales similares, sustentándose sobre una pequeña e irregular plataforma realizada a base de téglulas, aunque en este caso hay una horizontalidad evidente en la base. (fig. 5)

En el apartado cronológico, se reproduce el mismo esquema, en el cual los rellenos posteriores a la u. 69 y anteriores a la u. 118 corresponden a períodos de inundación y acción fluvial. Sin embargo, en este sector occidental, no existe una cantidad similar de cascote, como la presentada por las u. 94 ó 95 del corte II, interpretadas como escombrera de los siglos II-IV. Los materiales si pertenecen al mismo contexto, e incluso las características funcionales del relleno 128 parecen ser similares, pero por contra la acción fluvial es aquí más patente y se hace evidente sobre la misma necrópolis.

El nivel freático aparece a la misma cota + 5'50 que en el otro sector. (fig. 6).

## III. ANÁLISIS EDILICIO.

Las estructuras excavadas son ciertamente escasas; adscribiéndose a períodos cronológicos muy distanciados, con tradiciones constructivas diferentes. Ésto les otorga cierto interés comparativo, y en el caso de las más antiguas, aportan novedades respecto a la idea generalizada sobre los aparejos estereotípicos.

### III.1. APAREJOS ROMANOS.

TIPO 1: Muro u. 96 [5'90-5'50]. Conformado por siete hiladas de téglulas que penetran bajo el perfil Sur del sector II. Disposición regular y superposición limpia a base de barro sin cal alguna. Desconocemos su función aunque recuerda a estructuras funerarias de incineración coetáneas excavadas en la ciudad de Écija. También puede tratarse de una estructura con funciones distintas, pero su cercanía a la vasija de incineración y su coetaneidad ponen en evidencia su adscripción funeraria. Sin paralelos conocidos en la ciudad de Sevilla. Cronología: S. I dC.

TIPO 2: Muro u. 96 [6'45-5'42]. Muro con hiladas oblicuas de ladrillo alternas con verticales, sin zapata, ladrillo besal fragmentado de 0'05 de grosor y llaga amplia de barro. Monta parcialmente sobre la estructura de téglulas. Desconocemos su función pero su inutilización por la escombrera superior (u. 95), sugiere un uso funerario. El aparejo, desconocido en niveles romanos de nuestra ciudad, reproduce un esquema irregular muy característico

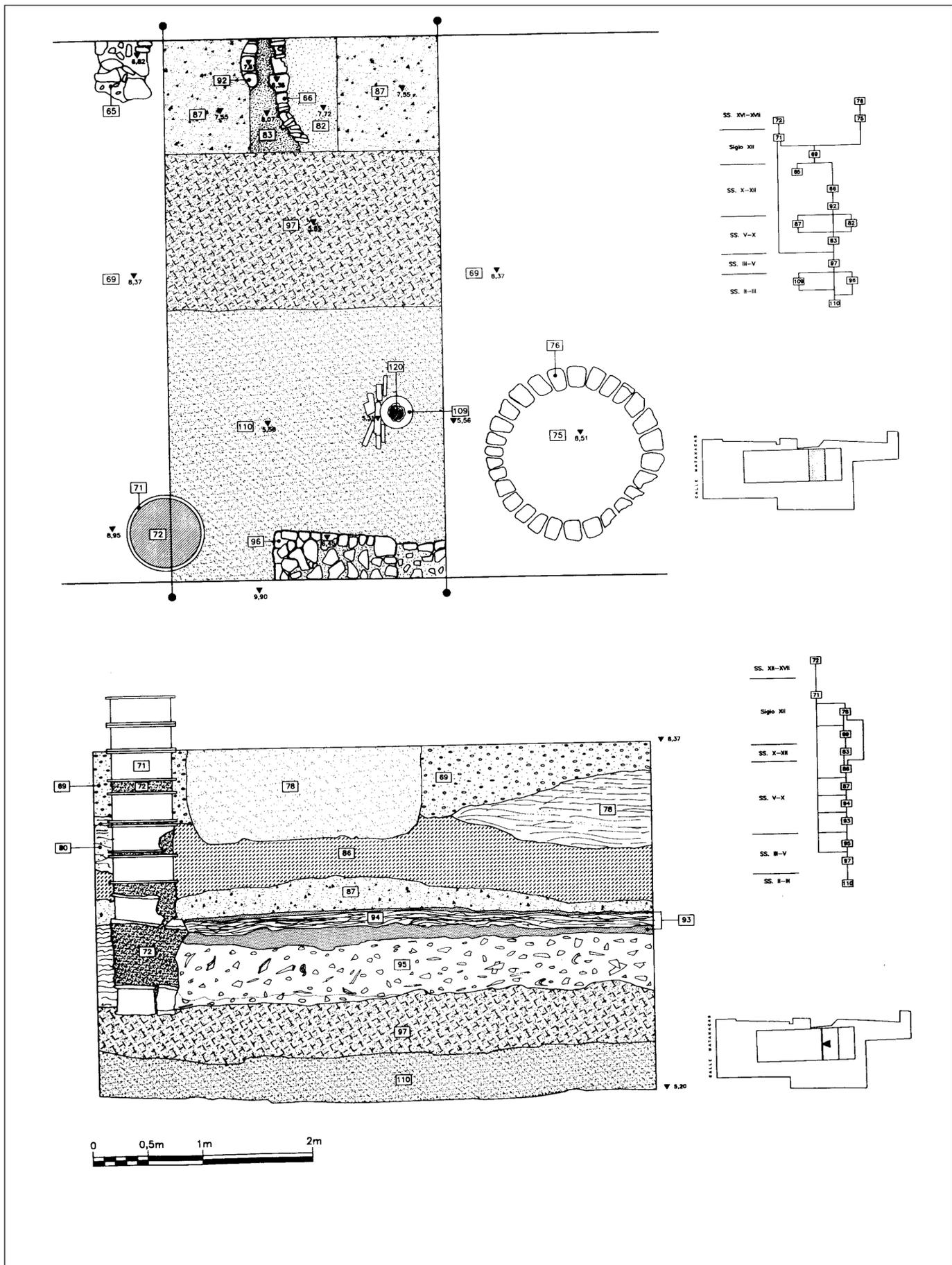


FIG. 4. Sector II. Planta final y perfil oeste.

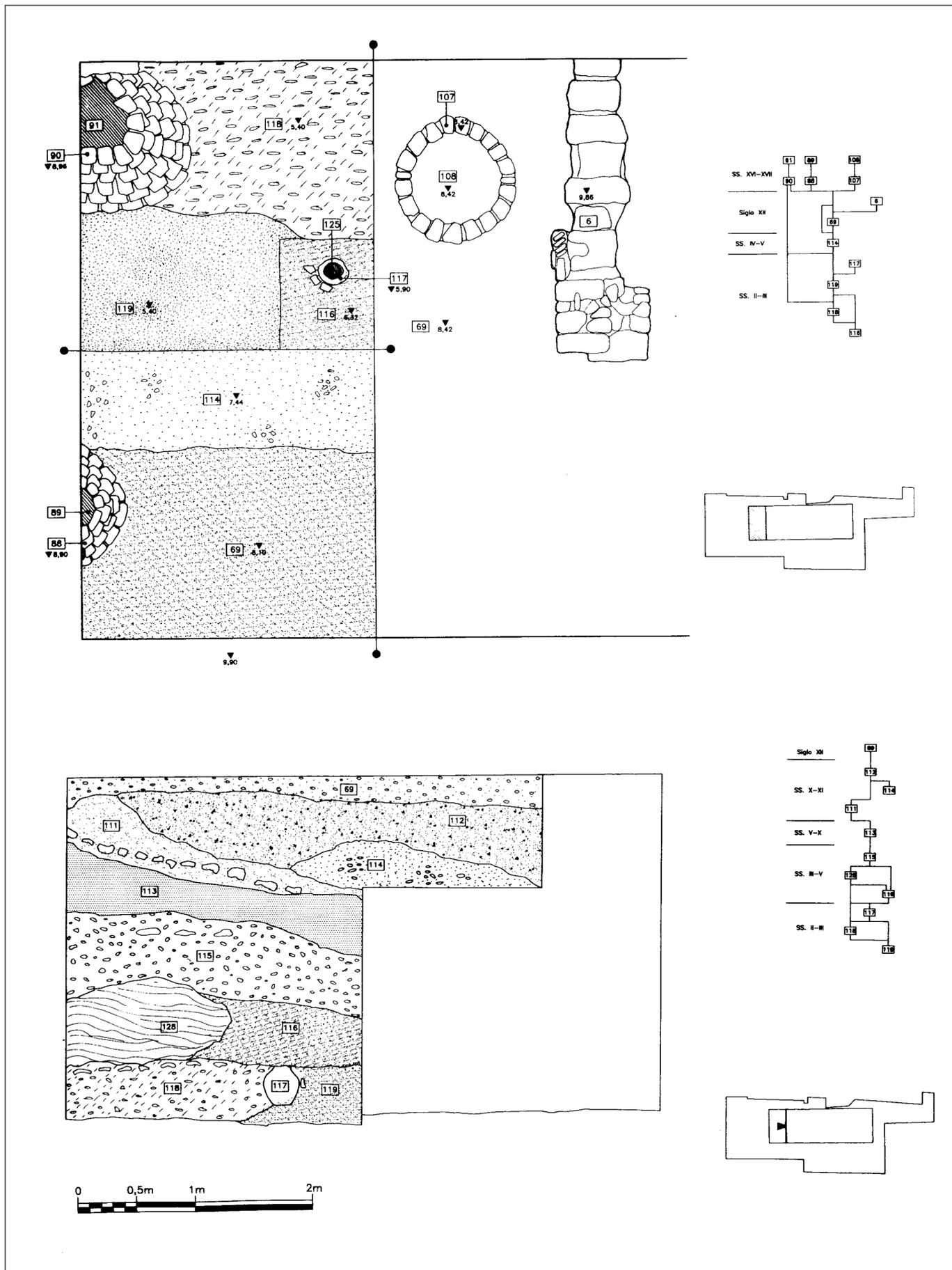


FIG. 5. Sector VI. Planta final y perfil este.

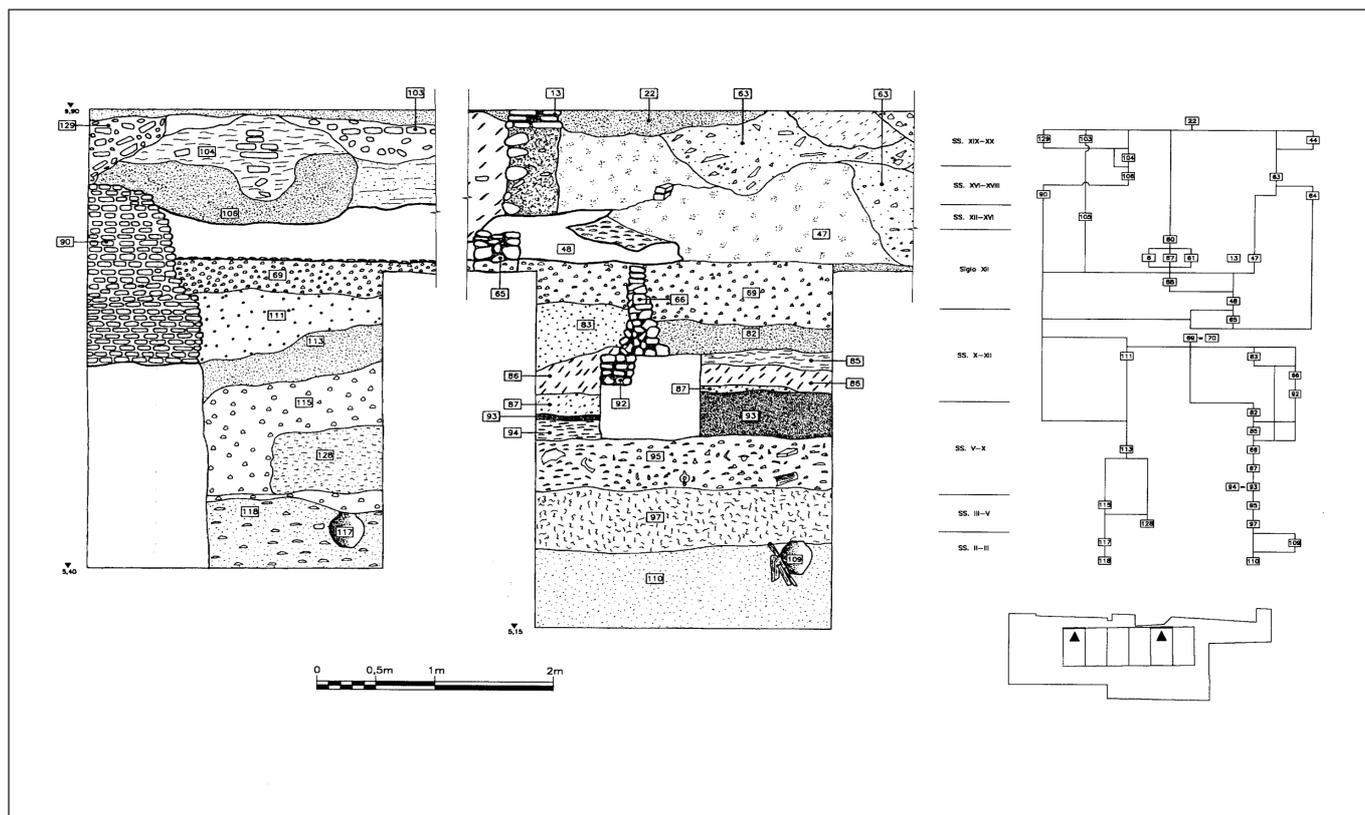


FIG. 6. Perfil Norte del Sector VI (derecha) y Sector II (izquierda).

co de fases islámicas: alternancia de hiladas de ladrillos horizontales con otras verticales o inclinadas, descansa directamente sobre el barro. Esta manera de construir no es ajena al mundo romano, sobre todo en cimentaciones, aunque poco común en la edificación popular, si bien es cierto que a esos niveles el desconocimiento sobre la edificación preislámica en nuestra ciudad es completo. Cronología: Ss. II-III dC

### III.2. APAREJOS ISLÁMICOS.

TIPO 1: Muro u. 66 [8'38-7'68]. Murete de ladrillos fragmentados, de hiladas irregulares alternando líneas oblicuas, horizontales y verticales, presenta tendencia curva. Anchura de 0'15 con fábrica irregular en cuanto a la horizontalidad, que respeta vagamente. El aglutinante es barro y su componente fundamental el ladrillo fino, con reutilización de algún elemento romano. Las primeras tongadas de disposición oblicua, muy irregular, adquieren cierta homogeneidad a medida que implementa hiladas. Algunas son tendentes al spicatum, mientras que otras se disponen a sardinel u horizontales. Incluso en la misma línea no se sigue el mismo patrón. Existen paralelos en Sevilla en contextos estratigráficos fechables entre los siglos XI y XII. En un buen número de ocasiones esta manera de obrar se circunscribe, a cimientos o primeras tongadas de alzado, siendo común el uso de la tabiyya de argamasa y guijarros anaranjada, calicestrada en alzado. En este caso, el horno aparece dispuesto sobre una plataforma u. 92, con base circular a base de tongadas superpuestas de guijarros de río [7'51/ 7'23]. Cronología: Ss. X-XII

TIPO 2. Muro u. 65 [8'70-8'40]. Fábrica de ladrillos y cantos con aglutinante de barro. Anchura de 0'40. Se caracteriza por la ausencia de cimentación diferenciada, compuesta por una breve zanja de suelo mejorado con un poco de cal. Al exterior se disponen los guijarros y piezas mayores mientras que en el interior, y a manera de emplecton, se vierten todo tipo de cascotes de dimensiones muy reducidas. Se trata de un tipo de muro, hasta ahora reducido en las excavaciones sevillanas cotejadas al período almorávide-almohade. El empleo de todo tipo de elementos de acarreo denotarían cierta pobreza edilicia si no fuera por el meticuloso ordenamiento de las

piezas, que evidencian una atención especial incluso en edificaciones humildes. Cronología: S. XII

TIPO 3. Muro u. 61 [9'82-8'80]. Fábrica de sillarejo y ladrillos fragmentados con aparejo irregular, se conserva muy destruido. Su cimentación presenta cascotes cerámicos, ladrillos y tejas con barro y cal escasa, sin zapata alguna. No hay tendencia a la horizontalidad de ningún tipo ni vinculación entre una cara y otra del paramento salvo pequeñas cuñas. Conviviendo a la par piedras amorfas, guijarros, sillarejos, mampuestos, ladrillos finos, ladrillos romanos, ladrillos de un pie anchos, y todo tipo de elementos de acarreo; siempre con dimensiones menudas. En su base apareció una pieza tallada de mármol de época romana, práctica habitual en la fase islámica norteafricana, concretamente el uso de elementos de mármol procedentes de las murallas y necrópolis (aras, pulvina, cornisas, etc.) además de sillares y otros elementos pertenecientes a la antigua ciudad. Cronología: S. XII.

TIPO 4. Muro u. 67 [9'75-9'10]. Fábrica de ladrillos y sillarejo con aparejo mixto irregular y anchura desconocida. Cimentación a base de piezas latericias fragmentarias en disposición oblicua, aglutinante de barro; sin zapata. Al igual que los dos anteriores carece de zapata aunque sí existe una cuidada organización del cimiento colocando en primer lugar una hilada de guijarros amplios muy homogéneos, seguida de tres hiladas de fragmentos latericios y cuñas dispuestas irregularmente pero inclinadas en un mismo sentido. Sobre este escaso cimiento, el muro, ya en alzado, mantiene una horizontalidad nula a base de sillarejos de distinto tamaño, procedentes de otra edificación previa. En los huecos se disponen cuñas de ladrillo también fragmentado. Con paralelos almohades en Sevilla. Se halla cubierto por un enfoscado muy fino y con intónaco a la almagra, asociado a suelos del mismo material. Cronología: S. XII.

TIPO 5. Muros de tapial sin cimentación, cubiertos por estuco decorado a la almagra. Se dan en las dos viviendas siendo un tipo muy común, independientemente de su anchura, que puede oscilar entre los 0'15 mts y los 1'40 aunque lo habitual es 0'30 ó 0'45. La

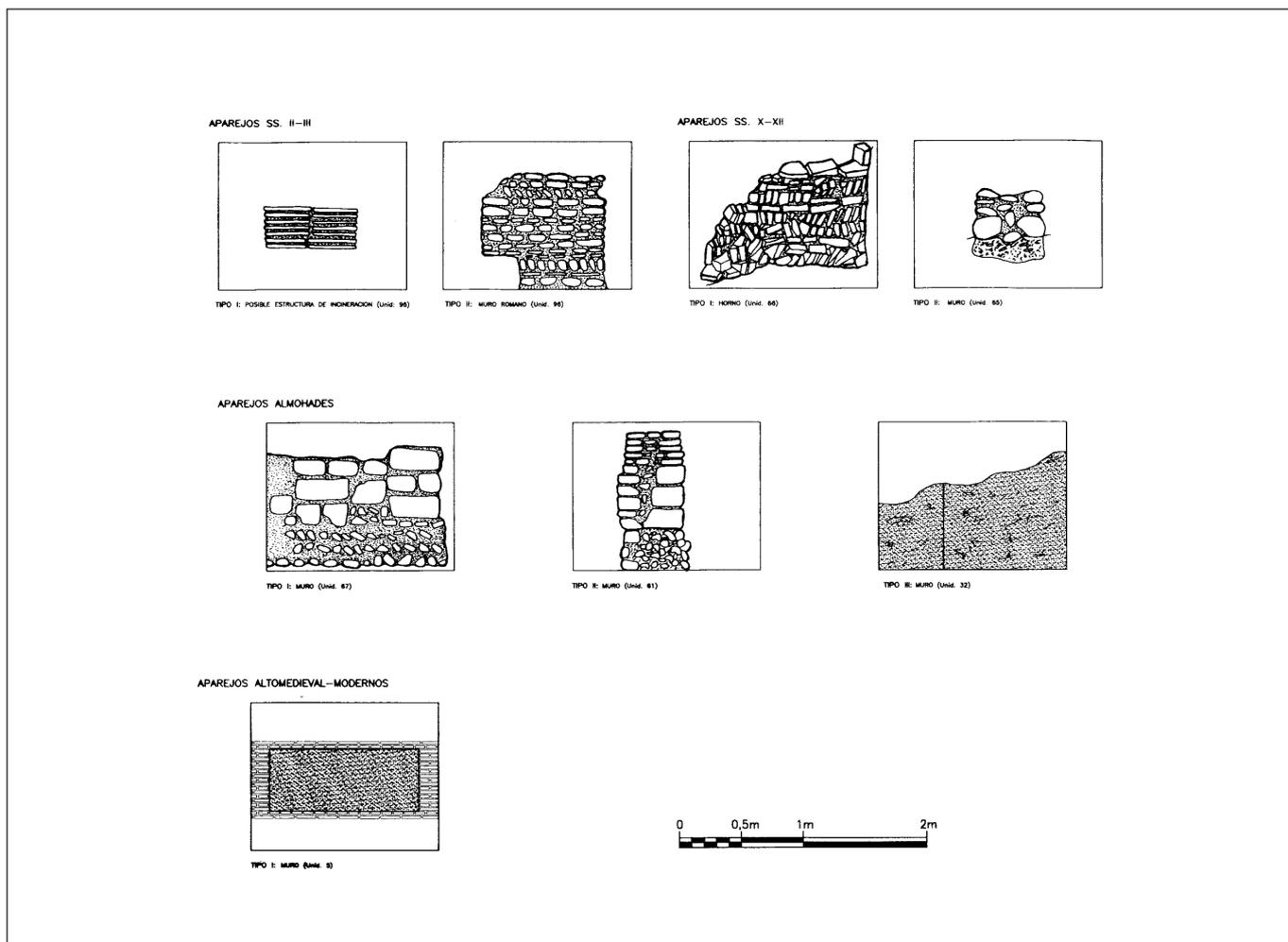


FIG. 7. Tabla de aparejos.

composición es variable, aunque en el caso de Matahacas, todos los ejemplos se caracterizan por la casi total ausencia de guijarros, la escasez de cal y la homogeneidad de la matriz arenosa. En ningún caso hemos podido medir un cajón completo de encofrado. Cronología: S. XII

### III.3. APAREJOS MUDÉJARES Y MODERNOS.

TIPO 1. Muros u. 2/5. Muro medianero Norte en ladrillo de 0'28 x 0'14 x 0'05 y llaga de 0'02 en barro. Cajones de tapial en el tercio superior. En el caso de las unidades 4/6/10/11/13/15, que han conservado parte del alzado, todos son de pie y medio en ladrillo de 0'28/29 x 0'14/13/15 x 0'05. En el caso de 6 y 10 se apoyan en muros almohades excavados a base de mampuestos y sillarejos irregulares. En otros, las medidas de los tapiales son diferentes, lo cual podría marcar alguna diferencia cronológica. Los muros 7/12/14 disponen de cajones de 0'80 x 2'10 mts., y el 9 de cajones de 0'73 de altura. Cronología: Ss. XVI-XVII, de origen islámico. (fig. 7).

Respecto a los pavimentos, poco podemos aportar salvo su enumeración, y la constatación de la costumbre del solado de cal a la almagra, vigente aquí y en toda la ciudad desde el siglo XI y sobre todo en el XII:

- UEH 60 [9'26-9'52]: Pavimento a la almagra con cimient de dess de argamasa anaranjada y guijarro menudo. 0'12 de potencia. S. XII.

- UEH 57 [8'64-8'62]: Pavimento de argamasa de 0'02 de espesor. Coetáneo a 29-55 y 56. S. XII.

- UEH 58 [9'10-8'99]: Pavimento a la almagra con cimient de dess de argamasa anaranjada y guijarro menudo. 0'12 de potencia. S. XII.

- UEH 29 [8'70-8'60]: Pavimento de argamasa coetáneo a 57 y 55. S. XII.

Otros elementos de interés son los pozos negros y atarjeas, que en este caso no han sido suficientemente destacables, permaneciendo todos ellos dentro de la más absoluta normalidad. No obstante destaca el pozo de anillas u. 71 [8'95-6'05], de anillos de cerámica, con borde engrosado de 0'60 mts de diámetro y altura de 0'26. Las juntas son a hueso, aunque también se emplea un forro completo de ladrillos atizonados que a su vez cosían las juntas.

### IV. ANÁLISIS CERÁMICO.

La recogida de materiales de la intervención aportó un amplio espectro de alfarerías, con un arco cronológico que abarca prácticamente todo el milenio desde el siglo I dC, el volumen más interesante lo ofrecen los productos romanos, que dan una cronología concreta para las diferentes fases ocupacionales del momento clásico, así como una fecha al abandono del sector, que no vuelve a ocuparse hasta época islámica, donde de nuevo se observa un aporte importante de ajuares cerámicos de esta fase, asociados a los diferentes usos del espacio. Aunque estos dos grandes grupos caracterizan el corpus cerámico, también se registraron series modernas (XVI-XVIII) y contemporáneas (XIX-XX).

#### a) CERÁMICA ROMANA (7).

El material analizado del primer nivel [u. 110], entre la cota absoluta 4'00 y la 6'50, ofrece un predominio de la huella productiva y funcional desde siglo II aC al siglo II dC (con posibles adscripciones).

nes testimoniales al siglo III) y está claramente matizada por el uso funerario del espacio, en la modalidad de incineración siendo la mayor parte de los materiales propios de estos usos (cerámica, vidrio, hueso, mármoles, etc.), ya sea como ajuares o como recipientes de los restos obitarios, entendiendo para su apogeo un tránsito fuertemente respaldado entre finales del siglo I dC y sobre todo el siglo II dC (segundo cuarto), mientras que los aportes del s. III aparecerían como residuales en la misma, producto más del relleno con el que se selló dicho espacio que como partícipes en su realidad formal. Entre los materiales se detecta la escasez de T.S. Hispánica en contraste con la presencia de T.S. Clara A (Hayes 23, 18, 12, 13, 9B, 8, etc.), con fragmentos de Pared Fina (Vega 22, 24, 31 ó 34), comunes de uso doméstico (Vega 1A, 1B, 2, 4, 7, 8-9, 36, 40, etc), ánforas (Dr. 20), etc.

El segundo estadio [u. 97, 95, 94 y 93] de la ocupación romana posterior en el tiempo, conlleva un claro intento artificial de tapar y rasar un área que bien por la inestabilidad hidrogeológica, bien por la colmatación del uso, bien por la elección de otros espacios más idóneos, habría dejado de interesar como tal. Dicho relleno, que se extiende desde los 6'50 y los 6'00, nos ha ofrecido algunos de los mejores resultados tipológicos y desde luego han ayudado a fijar la fecha de su vertido en torno al siglo II dC, llegando como mucho a principios del siglo III dC, sucediéndose a partir de este momento una serie de niveles [u. 87, 86 y 80] formados por sucesivas tongadas de limos procedentes de los arrastres fluviales desde los 6'50 hasta los 8'50, que se debieron suceder de forma constante desde fines del siglo II dC-inicios del siglo III dC, hasta al menos el siglo VIII o IX, en que parece remitir este régimen de inundaciones, comenzando un período de relativa estabilidad.

La escombrera o basurero de anulación aporta una gran variedad de alfarerías clásicas, mostrando el repertorio casi al completo. La T.S. Clara A sigue dominando, aunque se registran las variantes B y D, entre las formas: cantimplora Lamb. 13; jarra Lamb. 11; plato Lamb. 4/36 B; plato/cuenco Lamb. 1 y Lamb. 9; cazuela Hayes 23 B, todas ellas con barnices anaranjados brillantes tipo "piel de gallina" y pastas anaranjadas algo rugosas, uniformes y sin vacuolas, de buena calidad-. En el apartado bizcochado: cazuela Vega 6; platos Vega 15 (Rojo pompeyano); jarros Vega 37, 38, 40, 44, ó 42; ollas Vega 1; plato-cuenco Vega 21/22; mortero Vega 7; etc., en cuanto a las ánforas destacamos los tipos: Dressel 30, 20, 34 o Almagro 50.

Los niveles de arroyadas fluviales presentan los siguientes tipos: aparición de T.S. Clara A en menor número registrándose más asiduamente las variantes B y D con platos Lamb. 3 y 9, Hayes 58, 28, 29, 32 o 185; tapaderas Hayes 197 y 185; cazuelas Hayes 23 y 196 y fragmentos de T.S. Hispánica tardía cuenco Roca/Mezquiriz 29/37. En cuanto a las ánforas: Dressel 26, 7-11, 2-4, 7), 28 Beltrán I y II etc. De uso doméstico destacar: jarras Vega 44, 37, 34, 42, 43 etc.; tapaderas Vega 16, 17, 62, etc; ollas y cazuelas Vega 1, 6 y 5; etc...

Así pues, los datos aportados por los materiales no pueden tomarse más que como procedentes de fósiles-guía artificiales, no contextualizados con ninguna estructura o nivel estratigráfico humanizado referente, situándose entre los siglos I aC y IV-V dC, como límites generosamente máximos. Certificando la asolación que el enclave, habría sufrido durante un gran período de tiempo (desde el siglo III dC), estableciendo este despoblamiento en torno al siglo IV-V dC, finalizando en los siglos IX-X, volviéndose a hacer uso del espacio resultante. (fig. 8).

#### b) CERÁMICA ISLAMICA.

Esta fase de ocupación urbana presenta dos momentos claros. Una primera fase islámica, que correspondería al hito de ocupación del espacio con fines "industriales", nos presenta tipos cerámicos bajoimperiales (siglos II al IV dC), producto del arrastre fluvial y de la remoción de los limos preexistentes, acompañados de producciones encuadrables en momentos altomedievales (siglos X-XI) como pueden ser cuencos cubiertos con vedrio melado y decorados con trazos de manganeso, cuencos verde-manganeso, redomas bizcochadas con engalba blanca, etc.

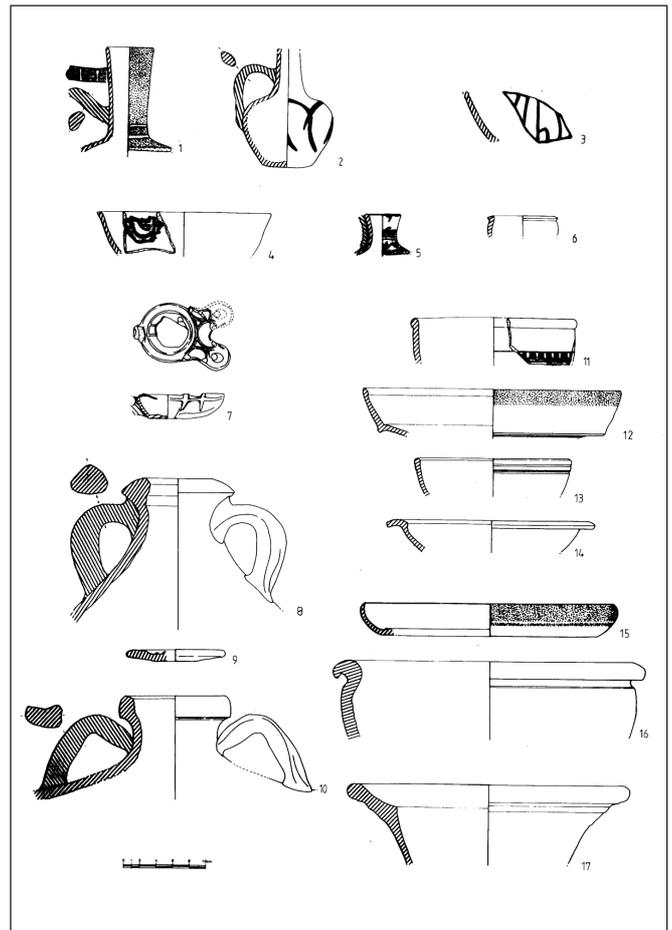


FIG. 8. Cerámica islámica (1-6). Cerámica romana (7-17).

La segunda fase islámica se inscribe en el momento en que el sector se "urbaniza" erigiéndose un conjunto de viviendas de cronología almohade (siglos XII-XIII) de nuevo nos encontramos con materiales clásicos (siglos I-IV dC), aunque el grueso del conjunto dispone de cazuelas/cuencos de costilla melados, orzas meladas, ataifores carenados vidriados en color melado o verde, candiles de piqueta de sección facetada decorados con la técnica de cuerda seca, cangilones de escotadura, lebrillos rojos espatulados, etc.

#### V. ANÁLISIS ANTROPOLÓGICO DE LA URNA U. 109.

Los objetivos del presente estudio (8) se centran en el registro deposicional de las evidencias osteológicas, identificación y caracterización demográfico-patológica de los individuos presentes e inferencias sobre ritual y contextualización ambiental de las alteraciones.

La urna se encontraba rellena de agua por su inclusión en el nivel freático, extrayéndose el material por niveles artificiales, disponiendo el depósito osteológico de una potencia de 12 cm., finalmente se decantó el resto del contenido. Realizando una lectura en orden de la deposición, inverso al proceso de extracción, encontramos que los dos individuos identificados siguen un patrón casi inverso, aunque nos basamos en el orden de extracción de los materiales en su estado actual, por ello hemos de hablar de patrón deposicional hipotético, al no poder evaluar las alteraciones dinámicas que ha tenido el material en el interior de la urna:

-Esqueleto femenino: extremidades inferiores, superiores y vertebrales, esqueleto vertebral y fragmentos craneales.

- Esqueleto masculino: esqueleto craneal, esqueleto vertebral cervical y extremidades superiores y extremidades inferiores.

La frecuencia de elementos anatómicos y la morfometría ponen de manifiesto la existencia de dos individuos, uno de ellos muy robusto y otro mucho más grácil. Una serie de fragmentos del perímetro orbital, la zona superciliar, fragmentos mandibulares y restos del hueso coxal confirman la presencia de dos individuos, identificando los datos métricos claramente la presencia de un individuo masculino y un individuo femenino, sin que exista sobreposición dentro de los márgenes de coincidencia estimados para los dos sexos, apreciándose las diferencias más significativas en la métrica del húmero (extremo proximal y perímetro), radio, escápula y fémur.

Todas las evidencias conservadas apuntan a dos individuos adultos, en el caso femenino con edad entre los 20-30 años que muestra un aspecto grácil y con el mentón saliente, dentro de la tipología normal de la raza blanca mediterránea, mientras que del individuo masculino no podemos concretar edad debido a lo limitado de las evidencias que sí apuntan un perfil ortognato (vertical) compartido por el grupo caucasoide.

Respecto a la paleopatología podemos observar afecciones (Hiperostosis porótica y Cribra Orbitalia) relacionadas con factores anémicos que actúan en una edad infantil o adolescente, cuando las características de los tejidos óseos posibilitan los cambios. Se produce un incremento de la demanda de glóbulos rojos ante el factor anémico, lo cual provoca un aumento del espacio medular por la hipertrofia (aumento) de la médula roja, tras el análisis de los restos cabría defender un intensidad anémica mayor en el caso del individuo masculino, presentando así mismo claras evidencias de artrosis a nivel de primera vertebra cervical.

El material óseo quemado puede aportar valiosa información, tanto sobre el individuo como acerca de las condiciones bajo las cuales sucedió la cremación, ya que bajo la acción del fuego, los restos óseos experimentan los mayores cambios. El color y la condición de los fragmentos nos darán información sobre la temperatura, duración y condiciones oxidantes de la incineración, pudiendo reconstruir el procedimiento a través de los diferentes patrones de fractura y cromatismo.

Las primeras contracciones volumétricas del material óseo tienen lugar a partir de unos 300°, produciéndose las mayores deformidades cuando se alcanzan los 700° y por encima de los 800°-900° todos los componentes orgánicos desaparecen. En nuestro caso, el patrón de fragmentación, deformidad y destrucción de los elementos anatómicos pone de manifiesto la cremación a temperaturas notablemente altas, apreciándose roturas, fisuraciones, torsiones, deformidades, cristalización y ausencia casi completa de algunos sectores anatómicos como pies, manos y caja costal.

De este modo, la presencia de deformidades y torsiones (el hueso llega a enroscarse sobre sí mismo), constituyen la base empírica que permite defender una incineración de los restos provistos de sustancia orgánica, igualmente se detectan patrones cromáticos que nos hablan de la existencia de una combustión no uniforme evidenciando un incineración de huesos también revestidos de tejidos.

La coloración que presentan los restos osteológicos guarda una estrecha relación con la temperatura de exposición, detectando cinco tonalidades. Ocre y castañas se aprecian en escasos fragmentos indicando una combustión de 255-400°, a partir de esta temperatura el hueso adopta un tono negruzco, entre 400-600°, el color azul grisáceo representaría una fase trasicional con un margen amplio de oscilación de temperatura. La variación desde gris azulado a blanco grisáceo constituye la tendencia dominante en las cremaciones, indicando una exposición a temperaturas altas y a una mayor deshidratación a partir de 600-650°, produciéndose la recristalización de la porción mineral del hueso y mostrando una apariencia vidriosa cuando se llegan a los 650-700°.

La tonalidad gris-blanca dominante en nuestro estudio, corrobora una incineración que oscila entre los 300/400° en el margen inferior y 900° en el superior, no advirtiéndose diferencias significativas entre los individuos en el momento de la combustión.

La distribución de las roturas y coloraciones pone de manifiesto una diferente exposición al fuego, en ambos casos la distribución de las tonalidades claras muestran que los cuerpos fueron incinerados en posición de decúbito supino, con tonos gris azulado, gris-claro y blanco en la parte posterior del esqueleto y tonos negruzcos y castaños en la parte anterior que informan de una mayor lejanía al foco calórico, así mismo, los fragmentos conservados de pelvis pertenecen a su cara interna, hecho que confirma igualmente la posición de decúbito supino.

En el caso del individuo masculino identificado, la coloración de los huesos del antebrazo izquierdo permite establecer que la cara palmar se encontraba directamente sobre el foco calórico (pronación), mientras que en el individuo femenino es más difícil inferir posiciones concretas de los miembros salvo la anteriormente descrita de decúbito supino.

Algunos fragmentos presentan zonas aisladas con un color blanco muy vivo, en contraste con el resto del hueso de color oscuro, descartándose un foco calórico directamente aplicado sobre esas zonas y llevándonos a considerar para ello, un fenómeno local de combustión provocado por cal u otro elemento que produzca un blanqueamiento delimitado del hueso. Hasta el presente ignoramos el uso de tal materia como procedimiento para acelerar la eliminación de tejidos.

## VI. ANÁLISIS GEOARQUEOLÓGICO

El estudio geoarqueológico (9) se ha efectuado sobre 15 muestras recogidas en los perfiles Oeste y Este del Sector II, barriendo los 4'5 m. de espesor, detectándose cinco grandes fases o unidades estratigráficas identificadas como:

- U.E. I, de matriz arcillo-limoso.
- U.E. II, de matriz areno-arcillosa, corresponde con los rellenos 97 y 95.
- U.E. III, presenta alternancia de laminados de limo-arcillas y de arenas, identificados con los rellenos 94, 93 y 87.
- U.E. IV, de matriz limo-arenosa con gravilla, son los rellenos 86, 86 y 69.
- U.E. V, exclusivamente antrópica con restos constructivos in situ, entre ellas las unidades 22, 26, 32 y 36.

Se aprecia un comportamiento en los parámetros físico-químicos que habla de la combinación de procesos naturales y, especialmente antrópicos como responsables últimos de la estratigrafía del sector. En ella cabe distinguir entre formaciones aluviales de carácter más o menos natural que corresponden a las U.E. I y III y formaciones superficiales antrópicas incluidas en las U.E. II, IV y V, separando las estrictamente ocupacionales (compuestas exclusivamente por restos arqueológicos) IV y V, que forman el "tell" urbano de la ciudad en este punto de la U.E. II configurada en un contexto sedimentario de carácter mixto donde grandes acúmulos cerámicos se ven afectados por remociones fluviales. (fig. 9)

Tres son las grandes fases que se establecen:

### .\_ Fase aluvial antigua sin presencia humana.

Aunque los datos son escasos se asocia con el techo de un nivel de antiguas terrazas fluviales pertenecientes a un episodio del Pleistoceno superior-Holoceno antiguo. Se trata de una paleotopografía (3'5/6'5 s.n.m.) sepultada bajo acúmulos de edad histórica, no existiendo registro arqueológico alguno. Se compone de depósitos de material fino, arenas y gravillas fluviales naturales.

### .\_ Fase aluvial histórica con presencia urbana

Se corresponde con las U.E. II y III observándose para el final de este episodio una reactivación fluvial que afecta al sector urbano, que hasta ese momento no presenta dificultades de ocupación tal y como evidencia su uso como zona funeraria, así como su posterior anulación por el acúmulo de restos cerámicos, que llega a alcanzar el metro de espesor. Se trata de una formación superficial antropizada (acumulaciones naturales con restos antrópicos) pues estos materiales, sufrieron

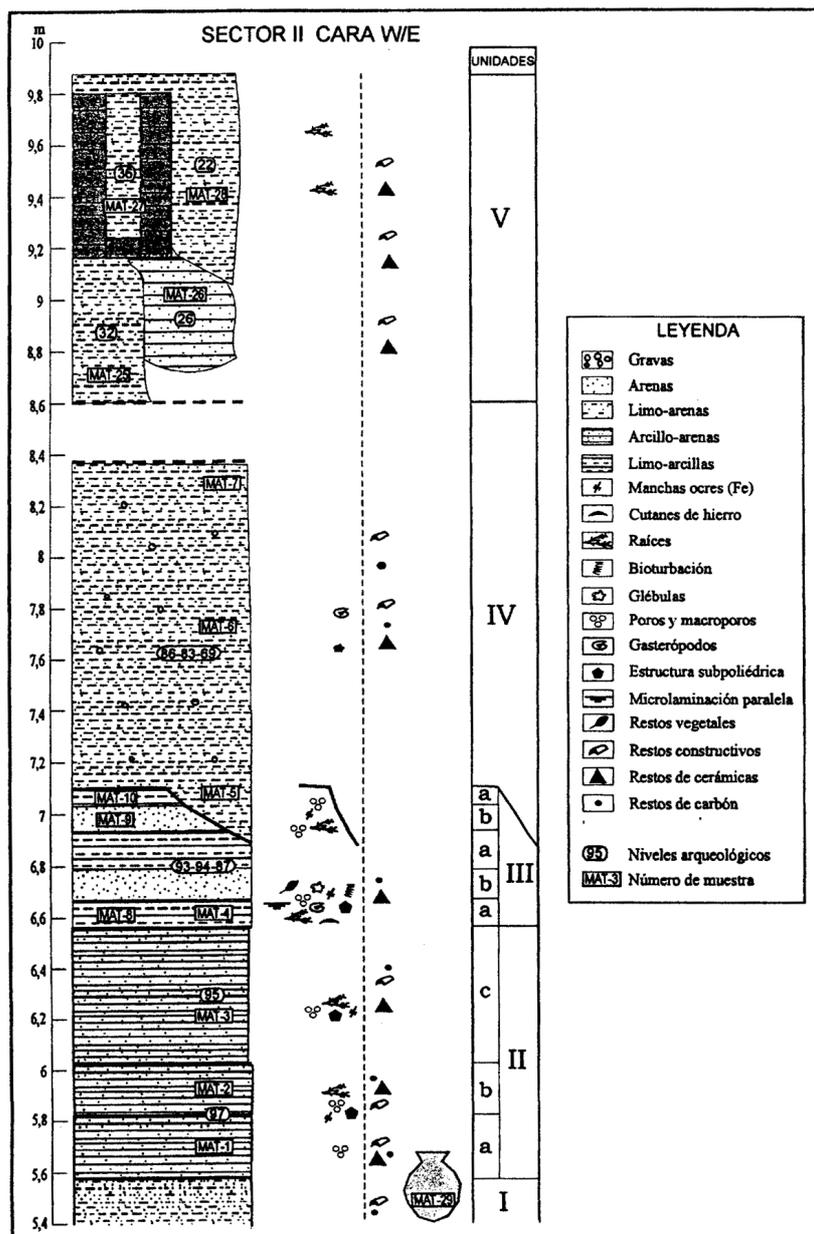


FIG. 9. Sector II. Análisis geoarqueológico. Perfil de síntesis. (Borja Barrero, F. y Barral Muñoz, M<sup>a</sup>. A.)

esporádicamente procesos de remoción y arrastre fluviales, que terminaron por imponerse, dando lugar a capas sedimentarias con escasos restos antrópicos que alternan paquetes arcillo-limosos y tongadas de arenas con laminación paralela. Así pues nos encontramos ante un momento caracterizado por un notable incremento del régimen de inundaciones, vinculados a la dinámica de los colectores menores del margen izquierdo del Guadalquivir (Tagarete).

#### .\_ Fase de "tell" urbano.

Fase más reciente de la configuración estratigráfica del área y que se corresponde con las U.E IV y V pudiendo señalar dos momentos:

A) Inicio de la ocupación permanente del área, coincide con el establecimiento en el área de un acúmulo del tipo escombrera urbana, caracterizado por la masiva y heterogénea presencia de residuos de la actividad constructiva.

B) Superposición de estructuras urbanas, que marca la culminación de la evolución estratigráfica del sector, con una típica formación antrópica ocupacional en la que se consuma la plena habitabilidad urbana en este punto del solar estudiado.

#### VII. SÍNTESIS EVOLUTIVA.

Se pueden considerar la existencia de "SIETE PROCESOS" arqueológicos divididos en seis operaciones antrópicas, constructivas o acumulativas, y un hiato ocupacional posterior a un amplio periodo de inundaciones provenientes del Tagarete.

##### A) PROCESO I [+5'50/+5'90]:

Unidades fundamentales: 110/118, dentro de las cuales se individualizaron las vasijas funerarias 117 y 109, así como la estructura 96,



LÁM. I. Vasija de incineración localizada en el Sector II.



LÁM. II. Pilastra de mármol decorada con tema geomorfo y vegetal.

pertenecen a un nivel funerario caracterizado por la presencia de vasijas de incineración y estructuras con una función vinculada (posible crematorio). Actualmente se ubican bajo el nivel freático, fechándose en función de los restos materiales a los siglos I-II dC. No se localizó la base del relleno funerario, siendo la matriz muy limosa. (Lám. I)

La importancia histórica de este nivel estriba en la confirmación de una de las sospechas argumentadas por Campos (1996), al aparecer un área de enterramientos en las afueras de la puerta de Santa Catalina, junto a una de las principales vías de salida al Norte. No pudimos detectar niveles previos al siglo I ni localizar la tierra virgen, a pesar de haber sobrepasado la cota + 5 absoluta. Las vasijas funerarias, cerámicas, evidencias murarias, y restos antrópicos y materiales del nivel 110, confirman la existencia prolongada de una necrópolis de la cual se estudiaron dos individuos adultos (u. 120). Sus características: reutilización, edades de la muerte, enfermedades, etc., nos indican una vida difícil a fines del siglo II o quizás del III.

El hallazgo de elementos vítreos, marmóreos (posiblemente de Almadén) tallados, evidencia algún mausoleo o un edificio importante, destacando el registro de una pilastra con roleos vegetales, hojas de parra, racimos de uvas y un pico de águila en posición de picar los frutos, enmarcado por balaustillos encadenados. Si nos atenemos a los paralelos del siglo IV (p. ej. "sarcófago de Santa Constanza"), podríamos interpretar esta ornamentación como una apropiación del simbolismo báquico por el arte cristiano, aunque otras piezas (p. ej. "sarcófago de Milán", "arqueta de Iucundus y Projecta") nos remiten al arte funerario del mismo momento. No obstante, hay ejemplos con el mismo tipo de caracteres desde el siglo I (Ara Pacis), el momento con más paralelos es quizás el período adrianeo, sobre todo en sarcófagos. Aún ignorando el momento exacto de la ejecución de esta pieza y teniendo en cuenta que fue reutilizada en una cimentación almoha-

de, es muy probable una procedencia cercana, y si es así, no es descartable un origen funerario. (Lám. II)

#### B) PROCESO II [+ 5'50/+6'00]:

Unidades fundamentales: 115/128/95/97. Tras el abandono de este sector de la necrópolis romana de incineración, observamos unos paquetes artificiales pertenecientes a basureros o escombrados antrópicos de procedencia urbana. En ellos abundan los fragmentos anfóricos, tégulas, ladrillos y otros materiales de desecho, además de una abundantísima cantidad de T.S. Clara A. Este nivel, que anula la necrópolis, es irregular en su base pero horizontal en su techo, debido a las inundaciones posteriores. Podemos situarlo cronológicamente entre los siglos II y IV dC, si bien la mayoría del conjunto no supera el siglo III.

La variedad y fragmentación de las piezas son una prueba del uso como escombrera y basurero del sector en cuestión, con grandes vasijas (Dressel 20 y otras), T.S. Claras A y D, etc.. Sin embargo, lo urbanísticamente trascendente es la observación de la pérdida de función de una necrópolis urbana por retraimiento urbano o saturación con pertinente cambio de ubicación en época bajoimperial, hasta el punto de localizarse enterramientos por inhumación (ss. III-IV) sobre una calle principal romana en lugares tan céntricos de la ciudad imperial como la Plaza de San Leandro.

En este proceso podrían tener un papel importante los cambios climáticos y las inundaciones presentes desde estos momentos en nuestra estratigrafía, pero también en otras de la ciudad (10).

#### C) PROCESO III [+6'00-7'50].

Unidades fundamentales: 113/82/85/86/87/94/93/80/112/114/127, son niveles arenosos y limosos con coloración alterna negra y roja que delatan la penetración fluvial continuada y el arrastre de los materiales cerámicos. En su base alteran los rellenos de la escombrera bajoimperial y obstruyen el muro romano, mientras que en su techo presentan actuaciones humanas incipientes afectadas a su vez por nuevas riadas.

Se trata de un proceso de subida de aguas fluviales que provocan el abandono humano total de un área que como vimos, había sido parcialmente desestimada por el hombre tras la anulación de la necrópolis. Puede fecharse en virtud de los materiales recogidos en los distintos niveles en torno al siglo IV-V dC.

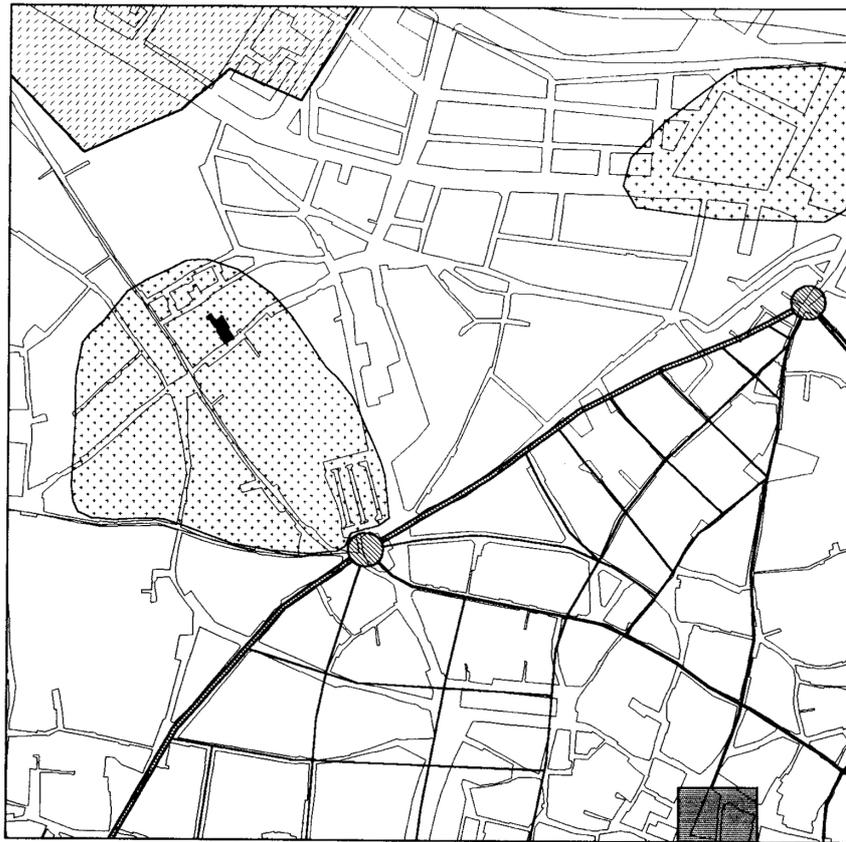
#### D) PROCESO IV [+8'50/+9'00].

Unidades principales: 92/66/83/111/101/100/69. Sobre un conjunto de rellenos algo más variado, se observa de nuevo la acción del hombre tras seis siglos de abandono. Aparecen los restos de un horno de vidrio acompañado por algunas estructuras murarias que demuestran la existencia de una actividad semiindustrial o artesanal, por otra parte apropiada a la nueva fisonomía del sector, a la sazón consistente en una llanura inundable con largos períodos de estabilización o continentalización progresiva. Se trata de un proceso iniciado ahora, en los siglos X-XII inicial y que irá completándose en las décadas posteriores tras el cerramiento de la zona mediante la construcción de la muralla almorávide.

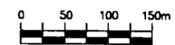
Los rellenos siguen siendo limosos y delatan graves inundaciones. De hecho, es una de ellas la que parece provocar la destrucción de la actividad. A través de los hallazgos materiales nos encontramos en el siglo XII, sin embargo, debido a los arrastres fluviales y a los movimientos de tierra asociados al horno, en su mayoría se adscriben a los siglos II-III dC. Este dato nos revela el alto grado de acumulación de materiales de desecho efectuado en esos siglos en la escombrera del segundo período, que fueron removidos por inundaciones y zanjas hasta el punto de colmatar niveles muy posteriores. Incluso en rellenos contemporáneos, las sigillatas ocupan un alto porcentaje.

#### E) PROCESO V [+8'50/+9'00].

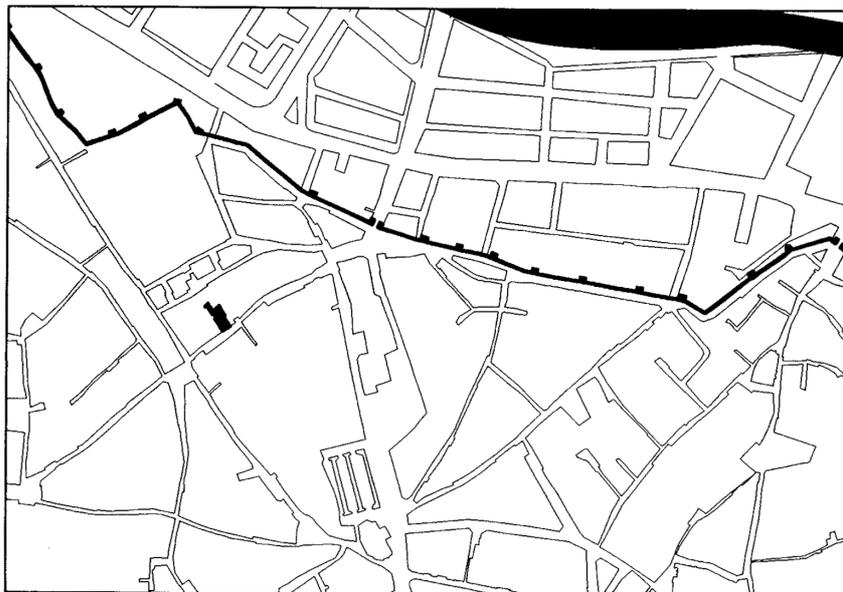
Unidades fundamentales: 105/71. Tras la anulación de la actividad industrial detectada en el anterior período, asistimos, quizá por imperativo municipal, a un aterrazamiento (unidad 69) fruto del cual se procederá a la urbanización completa del sector en cuestión. Se levantan casas y se ornamentan con las habituales decoraciones



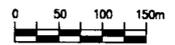
- SOLAR
- HISPALIS ROMANA
- PUERTAS
- MURALLA
- CALZADAS
- CARDO Y DECUMANO
- CARDINES Y DECUMANI
- NECROPOLIS
- POSSIBLE UBICACION DEL TEATRO Y ANFITEATRO
- FORO IMPERIAL



URBANISMO ROMANO: SOBRE HIPOTESIS DE: - J. M. CAMPOS.  
 - M. A. TABALES, R. HUARTE (1.997)



- ISBILIYA ISLAMICA
- ESTRUCTURAS DE VIVENDAS ISLAMICAS EN EL SOLAR.
- PUERTAS
- MURALLA



PERIODO ISLAMICO: SOBRE HIPOTESIS DE M. VALOR PIECHOTTA.

FIG. 10. Urbanismo del área en época romana (imagen superior) y en época islámica (imagen inferior).

almohades. Este momento histórico marca el inicio de la existencia del barrio fechándose a mediados del siglo XII. Las dos viviendas excavadas perduran al menos hasta fines del siglo XV, cuando se ejecuta un nuevo aterrazamiento, que anula los pavimentos y sube la cota hasta la actual, pero conserva la mayor parte de paramentos como muros de cimentación; y en algún caso en alzado.

El arco cronológico de los materiales asociados a estas edificaciones abarca todo el siglo XII; es difícil una adscripción exacta a la fase almorávide o almohade, con límite en 1148, por lo que no ayudamos gran cosa a la hora de calibrar el preciso instante de la ordenación urbana islámica, desconociendo si la construcción fue previa o posterior a la erección de las murallas puesto que ni siquiera está claro la filiación de éstas en uno de los dos sentidos anteriores (11).

**F) PROCESO VI [+9°00/+10°00].**

Unidades fundamentales: 90/106/63/64/49/53/52/98. El citado aterrazamiento da paso a un nuevo remozamiento, quizá prolongado a lo largo de los siglos XVI al XVIII. Los rellenos que se observan son toscos, muy intrusivos, causados en su mayor parte por la

actividad hidráulica y el saneamiento. Se levantan nuevos muros de tapial y nuevos suelos. Pero en definitiva, se está habitando el barrio almohade aunque a cotas más altas. Cotas medias: 9°00-10°00.

**G) PROCESO VII [+9°75/+10°00].**

Unidades principales: 50/51/22/44, además de las unidades paramentales guía (medianeras conservadas). Pertenecen a las dos edificaciones fechables entre el XV final y el XVIII. Son restos murarios que aprovechan el sustrato islámico a manera de cimientos, tras una subida de cota. Posteriormente a su construcción, las citadas casas se van remozando hasta su abandono durante el siglo XX. En ese devenir histórico se van incorporando pozos, atarjeas, pavimentos, etc... Todos ellos sufren un proceso de aterrazamiento y nivelación reciente tras el derribo de los muros interiores.

Los rellenos son de tipo tosco, a base de cascotes procedentes del derribo sobre una matriz arenosa y abundante cal procedente de los tapiales eliminados. La cerámica pertenece como es lógico en edificios similares a fases Modernas (siglos XVI al XVIII), aunque se observan ya elementos industriales. (fig. 10 y 11)

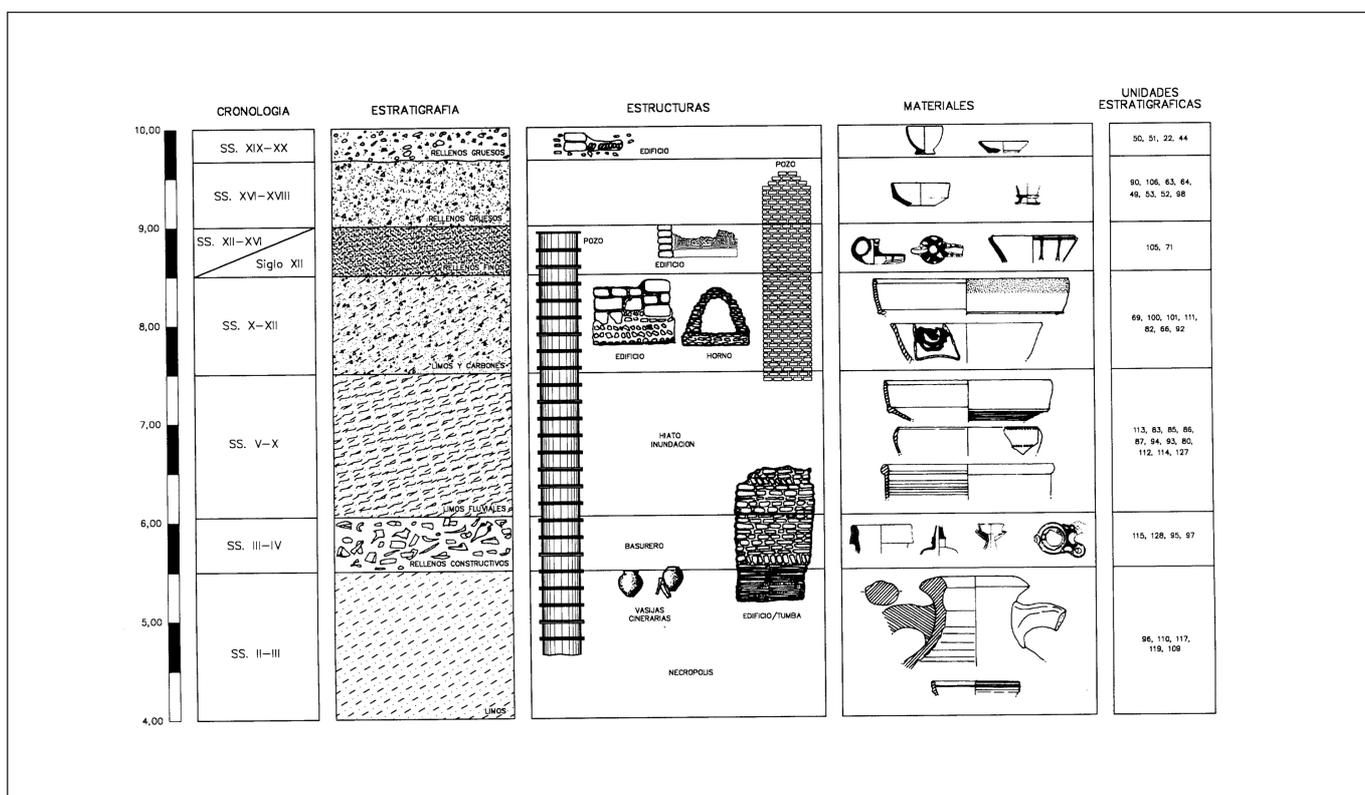


FIG. 11. Cuadro sinóptico de los procesos constructivos.

**Notas:**

- Los estudios fueron financiados por Don Angel Tavira Herrero en calidad de propietario-promotor del solar, siendo ejecutadas las obras por los operarios de *Construcciones Bellido S.A.* El equipo estuvo formado por D. Miguel Angel Tabales Rodríguez y D<sup>a</sup>. Rosario Huarte Cambra, D. Arturo Pérez Plaza (cerámica clásica), D. Juan Manuel Guijo Mauri (antropología física), D. Francisco Borja Barrera y D<sup>a</sup>. M<sup>o</sup> Angeles Barral Muñoz (análisis geoarqueológico) y los colaboradores Rosa M<sup>a</sup> Gil Gutiérrez, Patricia Olvera López y Antonio Valiente Romero.
- Escudero, Morilla y Rueda: "Investigación arqueológica en el sector nororiental de Sevilla: la intervención en la calle Enladrillada 19-21". Anuario Arqueológico Andaluz 1986, pp. 268 y sigs.
- La Tesis Doctoral de J. M. Campos (inédita) supuso un punto de inflexión en la arqueología sevillana, mediatizando un gran número de pequeñas actuaciones entre 1985 y 1988. Destaca, a manera de resumen de las principales ideas recogidas en dicho trabajo: *Excavaciones arqueológicas en la ciudad de Sevilla. El origen preromano y la Hispalis romana*, Sevilla 1986.
- En la Iglesia de Santa Catalina apareció la muralla romana al realizar obras en 1721, concretamente una alineación de muralla en piedra labrada de 2'50 mts de espesor, en dirección Plazuela de la Paja (F. Collantes, 1977, pag. r73, nota 24). Aquí, se situaría la puerta del tramo Norte final del Cardo, desde la cual se llegaría hacia el llamado Cortijo de Tercia (al este del Monasterio de San Jerónimo), siguiendo la calzada a Emerita Augusta. Las fuentes árabes referidas al primer recinto sitúan una puerta en el mismo lugar (*Bab Anbar*). Dicho trazado sería respetado por la cerca almorávide si bien trasladando la puerta más al Norte en un punto más adelantado en la llamada Puerta de la Macarena.

<sup>5</sup> Superada la crisis del s. III dC, la Bética conoce una nueva era de estabilidad, que estimula la existencia de villas y latifundios en el entorno de la ciudad, que mantienen una cierta oligarquía patricia, incluidos en la nueva corriente religiosa cristiana, presente desde el Edicto de Milán (313 dC), si bien no se generaliza hasta finales de siglo IV o inicios del V dC.

<sup>6</sup> Rodríguez, I. y Núñez, E., 1988, p. 434. Tumba 1 de la Ronda de San Benito (Fase II).

<sup>7</sup> Estudio de materiales clásicos realizado por D. Arturo Pérez Plaza.

<sup>8</sup> Estudio antropológico realizado por D. Juan Manuel Guijo Mauri.

<sup>9</sup> Estudio geoarqueológico realizado por D<sup>a</sup>. M<sup>a</sup> Angeles Barral Muñoz y D. Francisco Borja Barrera.

<sup>10</sup> Romo, 1994,.

<sup>11</sup> Debate Valor, M. 1995, Jiménez Maqueda, D. 1997.